

El intelectual cristiano en la Venezuela de hoy:

Conclusiones de unas Jornadas

ARTURO SERRANO

En el Aula Magna de la Universidad Católica Andrés Bello tuvieron lugar las Jornadas de Reflexión que anualmente organiza el ITER conjuntamente con la UCAB. El tema de este año fue 'El intelectual cristiano en la Venezuela de hoy'. En ellas se reunieron destacados intelectuales: Liliana Ortega, Ocarina Castillo, Ángel Lombardi, María Isabel Martínez, Raimundo Villegas, Miguel Ignacio Purroy, Mercedes Pulido de Briceño, Pedro Trigo, S.J., Asdrúbal Baptista, Carlos Ayala, Arturo Serrano y Luis Ugalde, S.J.

Los esfuerzos de los participantes se centraron en dos núcleos temáticos: I.- Definir al intelectual cristiano y su misión, y II.- Propuestas en general acerca de cuál debe ser su papel.

Para abordar las conclusiones del evento expondré lo más relevante en cada uno de dichos apartados.

I.- Definición del intelectual cristiano y de su misión

Qué es un intelectual cristiano, ¿es acaso un intelectual que profesa una religión cristiana independientemente de que ésta se refleje en su pensamiento, o va más allá? Para los ponentes un intelectual cristiano no es simplemente un ser humano en el que se da la conjunción de dos elementos: ser intelectual y al mismo tiempo cristiano. Su significación es la de un intelectual en cuyo pensamiento se refleja cierta característica específica que es intentar cambiar los fenómenos a su alrededor teniendo

como paradigma principal el amor.

Amor fue una palabra muy repetida durante las Jornadas. El amor, así como es predicado en el Evangelio, debe seguir siendo el norte al que el intelectual cristiano debe apuntar. Se habló de un amor vital, de cuyas contradicciones y posibilidades habló Asdrúbal Baptista, quien mostró claramente que el amor puede ser faro al cual dirigirse.

Pero una vía para hacer de este amor una fuente real de acción está en mostrar lo que intelectuales cristianos han hecho. A esto hizo referencia el Padre Luis Ugalde, S.J. en la conferencia que inauguró las Jornadas ('La tradición del intelectual cristiano venezolano'). En ella no sólo teoriza acerca del intelectual cristiano, sino también muestra algunos ejemplos de intelectuales cristianos en Venezuela: Juan Germán Roscio, Fermín Toro, Cecilio Acosta, Mario Briceño Iragorry, fueron los elegidos por Ugalde para ilustrar su punto. Pero, ¿qué tienen estos intelectuales que los hace cristianos?, ¿qué da identidad al intelectual cristiano?

El intelectual cristiano es un verdadero laboratorio donde interactúan el cristianismo para fecundar y transformar las realidades, los conocimientos, las ideas que no derivan del cristianismo, pero que, a su vez, lo fecundan, lo transforman, le dan cuerpo histórico.

Esta definición del intelectual cristiano fue llevada a una dimensión más teológica por Pedro Trigo, S.J. ('El intelectual cristiano y su dificultad en la Venezuela del siglo XX'). Para Trigo, el intelectual en general se diferencia del mero erudito en la relación que sus conocimientos tienen con la realidad.

Este posee una dinamicidad y un sentido de la realidad que faltan en un erudito enciclopédico, cuyo saber es más referencia, inventario o dato, que verdadera comprensión y propuesta.

Pero para que este intelectual sea cristiano la característica antes mencionada debe ir junto a lo que Trigo llama 'tres relaciones trascendentes': 1.- La responsabilidad que siente no es un 'imperativo de la propia conciencia', sino más bien debe ser entendido como un 'encargo de Dios', 2.- Su concepción de humano tiene como

centro a Jesús de Nazaret como 'paradigma absoluto de humanidad' y finalmente 3.- La búsqueda constante que lo caracteriza debe ser fruto de 'la obediencia al impulso que mueve [al intelectual cristiano] desde más adentro de lo íntimo suyo'.

II.- Propuestas

Una de las principales propuestas fue entender lo importante que es, si se quiere ser un intelectual cristiano, ahondar en la religión cristiana como uno de los medios para garantizar ser fieles al peculiar llamado que se nos hace.

Es más que evidente la necesidad que tiene la Iglesia y la sociedad de contar con más intelectuales cristianos. Pero, ¿cómo lograr que más personas se interesen en unirse a la intelectualidad cristiana? El déficit en el número de intelectuales cristianos ha creado la falsa ilusión de que éstos no son necesarios y en opinión del Padre Pedro Trigo, la única manera de lograr que esto cambie es que haya una 'oferta sostenida' y un reconocimiento sobre la necesidad de estos intelectuales.

Por último, está la propuesta de que el intelectual cristiano no debe quedarse en la soledad con la que generalmente se asocia al intelectual, sino que por el contrario, debe entender su misión y su responsabilidad para con el otro y lograr que sus palabras sean la causa de una acción.

Pero esto no es tarea fácil, por lo que es muy oportuna la recomendación final que hace la Dra. Mercedes Pulido:

'No tengáis miedo' nos anuncia el mensaje pascual. Es el miedo el que ayuda a que se mantengan las viejas inercias del pasado, bloqueando el progreso de la humanidad. Hagamos del miedo una ofrenda para que sea Jesús quien la transforme en alegría y confianza creadora, para comprometernos no en el poder, sino en el conocimiento, la búsqueda de la verdad y el servicio de los demás. Ésta es la buena noticia a testimoniar vitalmente como intelectuales cristianos.

ARTURO SERRANO